

ROJAS NIETO, CECILIA Y DONNA JACKSON-MALDONADO (EDS.), 2011. *Interacción y uso lingüístico en el desarrollo de la lengua materna*. México: Universidad Autónoma de Querétaro. 284 pp.

Reseñado por Zayra Marcano
Universidad Central de Venezuela
zayramarcano@yahoo.es

El libro compilado por las profesoras Cecilia Rojas Nieto y Donna Jackson-Maldonado reúne distintas investigaciones en las que se pone de manifiesto la importancia de la interacción en la adquisición de la lengua materna. Tales investigaciones, centradas en el español, muestran los efectos del habla parental en el desarrollo lingüístico infantil, y evidencian que el papel activo de los niños en el proceso de interlocución contribuye significativamente al desarrollo de la lengua. Cabe destacar, como bien señalan las editoras, que las investigaciones recopiladas en este libro parten de proyectos distintos y que, por tanto, ofrecen una metodología diferente en algunos casos; sin embargo, todos los trabajos comparten una visión funcionalista y/o interaccionista de la adquisición del lenguaje. El libro está compuesto por ocho investigaciones que se reseñan a continuación.

En el primer artículo, titulado “Una introducción a la búsqueda de los efectos de la lengua materna en el desarrollo del lenguaje”, Rojas Nieto y Jackson-Maldonado reflexionan sobre la importancia del habla parental en el desarrollo lingüístico infantil, y afirman que “los niños adquieren la lengua de la comunidad en que crecen en el escenario de la interlocución, ya sea en la posición de escucha, o como participantes directos” (p.10).

Desde esa perspectiva, Rojas Nieto y Jackson-Maldonado explican que los niños acceden al sistema lingüístico a través de intercambios comunicativos concretos, en los que adoptan una posición conversacional de negociación del significado, y que ese rol es fundamental para la adquisición de la lengua. Por ello, las autoras afirman que “la entrada del niño en el lenguaje se da en un escenario colaborativo y es objeto del andamiaje adulto” (p.13).

Además de esos planteamientos, las investigadoras hacen referencia a los debates teóricos que se han dado en torno a la interacción como factor fundamental en el proceso de adquisición de la lengua, y señalan que,

por muchos años, los estudios sobre el desarrollo lingüístico minimizaron “la importancia de la experiencia infantil con la lengua materna para el desarrollo de ésta” (p.10). Las autoras explican esa tendencia como un resultado del énfasis diverso que se hizo sobre el binomio naturaleza/crianza (*nature/nurture*); sin embargo, aclaran que, en la actualidad, algunas posturas antes irreconciliables comienzan a mostrar un punto de encuentro.

En el segundo artículo, titulado “Funciones del lenguaje y tipos de palabras en la interacción entre madres y sus hijos e hijas”, Jackson-Maldonado, Peña y Aghara contrastan la frecuencia en el uso de verbos y sustantivos entre niños y sus madres en diferentes contextos socio-demográficos y culturales. Para su estudio, las autoras contrastan el habla de familias monolingües en México y el habla de familias que tenían contacto con el inglés, a fin de observar las diferencias existentes entre dos comunidades que tenían una relación distinta con el español. A través de su investigación, las autoras evidencian que no hubo contrastes respecto al uso de sustantivos, verbos y tipos de discurso dirigido al grupo de niños que, junto con sus madres, conformaron la muestra. Las investigadoras también dejan ver que las variables sociales analizadas tampoco mostraron diferencias significativas, lo cual se explica debido a que “las madres residentes en Estados Unidos reportaron que sus hijos oían principalmente español, es decir eran prácticamente monolingües” (p.51).

Sin embargo, las lingüistas aclaran que un aspecto fundamental en la investigación fue considerar un análisis de tipos y ocurrencias, pues, si bien el análisis por tipos de palabras no mostró diferencias, el análisis de las ocurrencias permitió hacer el hallazgo principal: las madres usaron más verbos y los niños usaron más sustantivos.

Con respecto a la función de los enunciados, las autoras señalan que las madres usaron más emisiones para guiar la actividad de sus hijos que emisiones con funciones mostrativas. Además de esto, las investigadoras señalan que, cuando las madres solicitaban una respuesta verbal, lo hacían para pedirles a sus hijos que nombraran objetos. Así pues, “cuando la meta era la producción de palabras, ésta se enfocaba hacia la producción de un sustantivo, mientras que la petición de actividades implicaba respuestas no-verbales” (p.51). De acuerdo con las autoras, esos hallazgos contribuyen a explicar, en gran parte, el predominio de sustantivos en el habla infantil.

En el tercer artículo, titulado “Sobre el conocimiento que subyace al uso y la comprensión temprana de la tercera persona del plural. Métodos distintos y resultados convergentes”, Aguado-Orea, Casla, Rujas y Mariscal

se proponen determinar qué hace posible que los niños de entre 2 y 3 años produzcan verbos en tercera persona. Para ello, los autores se plantean las siguientes preguntas: i) ¿hasta qué punto los niños dominan el conocimiento que posibilita el uso de los morfemas de tercera persona tal y como lo hacen los adultos?, ii) ¿hasta qué punto se diferencia el conocimiento de las formas verbales en plural de sus equivalentes en singular?, y iii) ¿pueden considerarse realmente productivos los niños que empiezan a usar los morfemas de la tercera persona? Esto es: ¿pueden aplicar tales morfemas a verbos recién aprendidos?

A fin de dar respuesta a esos planteamientos, los investigadores presentan tres investigaciones sobre la adquisición del plural en verbos del español: una basada en el análisis de un corpus de habla infantil, un experimento de elicitación de producción verbal y, por último, un estudio basado en la repetición de oraciones complejas.

Los resultados en respuesta a las preguntas planteadas dejan ver que el uso de los morfemas de tercera persona por parte de niños de 3 años no implica su completo dominio. Además de esto, los investigadores observaron que los niños tienden a cometer errores cuando el contexto gramatical exige el uso de la tercera persona del plural, contrario a lo que ocurre cuando el sujeto de la oración demanda el empleo de la tercera persona del singular. A través de estas observaciones, los investigadores concluyen que los niños entre 2 y 3 años de edad no son totalmente productivos en el uso de las formas verbales de tercera persona del plural en presente de indicativo.

En la cuarta investigación, titulada “Dame las piezas y lo armo: las primeras preguntas y la influencia del habla dirigida al niño”, Espinosa Ochoa investiga la adquisición de las oraciones interrogativas y el rol que desempeña el habla dirigida al niño en ese proceso. Para ello, la autora analiza la producción de oraciones interrogativas por parte de Julio, un niño de clase media de la ciudad de México, en interacción con sus padres. Cabe destacar que la autora llevó a cabo un estudio longitudinal, en el que se analizó la producción de interrogativas de Julio desde los 2;00 años de edad hasta los 3;11, 26.

El estudio permitió observar que la emisión temprana de las interrogativas de Julio parte de la construcción de la base léxica ¿*qué es?* y de la palabra aislada ¿*qué?* Al respecto, la autora afirma que tales expresiones son las más frecuentes en el habla dirigida al niño, lo cual confirma la importancia del *input* en el aprendizaje temprano de las interrogativas.

Así pues, esos datos “permiten vislumbrar que la frecuencia del *input* proporciona al niño las herramientas para armar las piezas de su rompecabezas lingüístico” (p.112).

En la quinta investigación, titulada “La entrada a la complejidad y el uso lingüístico. Construcciones con dos verbos en la adquisición temprana del español”, Rojas Nieto investiga la adquisición de las construcciones complejas y el efecto del uso lingüístico parental sobre tales producciones. Para ello, la autora lleva a cabo un estudio longitudinal en el que analiza “las construcciones Vb1-Cn Vb2¹ de una niña, durante los primeros meses en que inicia las producciones de este tipo” (p.128). El período seleccionado fue de 10 meses (de 1;08 a los 2;06 años de edad). Los resultados de esta investigación evidencian que la entrada a un sistema complejo no es lineal. Además, la autora observa que en el habla infantil “se proyecta cabalmente la complejidad y diversidad de construcciones que éste experimenta en su comunidad inmediata” (p.161). Así pues, la investigadora sostiene que los usos infantiles manifiestan una correspondencia próxima con los modelos de uso adulto. Al final de su artículo, Rojas Nieto afirma que, respecto al impacto del uso, debería tenerse en cuenta una perspectiva intencional y funcional que se suma al actual énfasis cuantitativo y probabilístico, pues, si bien la caracterización cualitativa de las prácticas lingüísticas no se considera la mejor herramienta dentro de un campo que aún se enfrenta a propuestas de diversa índole, no debe ignorarse que la misma resulta fundamental en el marco de un escenario explicativo.

En la sexta investigación, titulada “El nicho discursivo de las construcciones con *pero* en la adquisición temprana del español”, Varela analiza las construcciones con *pero*, y destaca que éstas tienen un modo particular de realizarse, dado que se adquieren en el contexto particular del diálogo. En tal sentido, “este nexos, como otros se incorpora en la interacción dialógica, con frecuencia en un proceso colaborativo de co-construcción” (p.174). Dada esta perspectiva en la que se privilegia la interacción, la investigadora se pregunta qué formas tienen las construcciones infantiles con *pero* en las producciones dentro del diálogo. Para responder a esa interrogante, la autora clasifica las respuestas en *individuales* y *compartidas*: en las primeras, el niño produce todos los elementos de la coordinación; en las segundas, el niño y su interlocutor aportan los diferentes elementos para

1. Aunque Rojas Nieto no señala a qué se refiere exactamente esto, suponemos que se trata de “verbo 1 con verbo 2”.

completar una oración coordinada. Cabe destacar que la investigadora analizó los registros video-grabados de tres niños de la ciudad de México, todos pertenecientes a la clase media.

Los resultados de la investigación indican que la mayor parte de las construcciones producidas por los niños fueron las *compartidas*, lo cual “es una evidencia de competencia conversacional por parte del niño, quien desde temprano muestra que sabe participar en este juego dialógico y aprovechar oportunidades de toma de turno” (p.205). Basándose en estas ideas, Varela afirma que lo más sobresaliente del estudio es que ese predominio de las construcciones *compartidas* muestra el carácter eminentemente dialógico del elemento analizado, y evidencia que la frecuencia de uso de las mencionadas construcciones “es una consecuencia directa de la función responsiva de *pero*” (p.205).

En el séptimo artículo, titulado “Respuestas infantiles a las reformulaciones maternas”, Montes estudia la manera en que los niños se apropian del lenguaje que les dirigen los adultos para reformular sus participaciones en la interacción. En tal sentido, la autora analiza cómo una niña mexicana responde a los enunciados de la madre, a fin de observar si la niña, en sus turnos de habla, utiliza las construcciones proporcionadas por el adulto. Según Montes, la evidencia de que la niña retoma los enunciados maternos “contribuiría a la discusión sobre la manera en que el niño hace uso del lenguaje de su entorno (*uptake*), los elementos a los que atiende y las maneras en que los incorpora a su propia habla” (p.210).

La investigadora basa su estudio en un corpus longitudinal de interacciones cotidianas entre una niña y su madre durante un año y medio (desde que la niña tenía un año y ocho meses hasta los tres años, aproximadamente). Lo observado por Montes le permite afirmar que la niña responde al enunciado materno y utiliza los datos que éste aporta; sin embargo, la autora advierte que ese uso varía en las distintas etapas del desarrollo. Así pues, en las primeras etapas (1;7 a 1;11) la niña atiende a los enunciados que repiten su enunciado original; no obstante, ese interés decae posteriormente (2;4). En relación con esto, la investigadora explica que, si bien “la niña recupera y repite un enunciado materno, se puede ver una preferencia por aquellos enunciados en los que la madre expande el enunciado infantil agregando información nueva, especialmente introduciendo ítems léxicos noveles para la niña y que le llaman la atención” (p. 252-253).

Al final de su artículo, Montes reflexiona acerca de la metodología

empleada y señala que, si bien el análisis cuantitativo resulta provechoso para el tratamiento de los datos, es el análisis cualitativo de instancias particulares en secuencias de interacción el que permite observar la recuperación del enunciado materno por parte del niño y las formas en que se da esa recuperación.

En el último artículo, titulado “La función del rol social en frases nominales producidas por niños en edad preescolar”, Auza analiza las frases nominales que designan roles sociales u ocupaciones, con el propósito de comparar dichas frases en dos grupos de edad y observar cuál es el proceso de adquisición del artículo definido e indefinido. La autora espera que los niños más pequeños produzcan menos frases nominales con artículo definido en comparación con los niños mayores, pues diversas investigaciones evidencian que “el artículo indefinido aparece con más frecuencia en edades tempranas” (p. 265).

La muestra de estudio estuvo conformada por 39 participantes divididos en dos grupos de edad: uno conformado por 22 niños con edades comprendidas entre los 3;0 y los 3;11; el otro, por 17 niños entre los 5;0 y los 5;11 años de edad. Todos eran hablantes monolingües del español, vivían en México y asistían a la misma escuela. Cabe destacar que los participantes fueron expuestos a una tarea de denominación compuesta por 47 imágenes “que pueden ser designadas con algunos términos referentes a ocupaciones o roles sociales cuya frecuencia es alta en el léxico infantil” (p. 267).

Los resultados evidencian que los niños de 5 años emplean las frases definidas con una frecuencia mayor a la obtenida por los niños de 3 años; por tanto, puede hablarse de un salto evolutivo entre ambos grupos, “y ésta se marca con el incremento de frases definidas en el grupo de cinco años, uso que va dando más especificidad al rol social” (p. 280).

A la luz de todos los planteamientos presentados, podría afirmarse que *Interacción y uso lingüístico en el desarrollo de la lengua materna* constituye un aporte importante para los estudios sobre el desarrollo lingüístico y, más concretamente, para aquellos investigadores que analizan los efectos del habla parental en la adquisición del lenguaje. Asimismo, cabe destacar que los artículos presentados en el libro ponen de relieve diversos aspectos teóricos y metodológicos basados en una perspectiva interaccionista y en la Teoría de la adquisición basada en el uso (Tomasello 2003), con lo cual se evidencia que la interacción niño-adulto es fundamental para el proceso de desarrollo, pues “la entrada del niño en el lenguaje se da en un escenario colaborativo y es objeto del andamiaje adulto” (p.13). En relación

con estas ideas, Rojas Nieto y Jackson-Maldonado destacan la importancia del diálogo en las primeras etapas del desarrollo lingüístico, dado que el contacto de los niños con la lengua no se da de manera aislada, sino a través de intercambios comunicativos concretos. Así pues, la adquisición del lenguaje, desde esta perspectiva, también puede verse como un proceso que se activa a través de la interlocución, razón por la cual “parece imposible imaginar un escenario en el que se pudiera ignorar la importancia de la experiencia infantil con su lengua materna” (p.15).

Además de proponer todas esas reflexiones, podría decirse que uno de los méritos principales de *Interacción y uso lingüístico en el desarrollo de la lengua materna* es haber reunido los trabajos de diferentes expertos en el área de adquisición, pues tales investigaciones ofrecen datos concretos, basados en rigurosos análisis, sobre cómo impacta en el desarrollo de la lengua materna el habla que los niños escuchan. Asimismo, los resultados de cada una de esas investigaciones pueden considerarse un testimonio valioso de cómo se adquieren cada uno de los fenómenos analizados en el español, y tomarse como un punto de partida para llevar a cabo estudios contrastivos en distintas lenguas y hasta en otras variedades de la lengua española.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Tomasello, Michael. 2003. *Constructing a language. A usage-based theory of language acquisition*. Cambridge, MA: Harvard University Press.